

PARÁMETROS PARA LA REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE HUMANO: A MODO DE INTRODUCCIÓN

por CARLOS MARTÍN VIDE

OBSERVACIONES PRELIMINARES

La lingüística estudia las lenguas naturales o humanas en sus diversas manifestaciones. Tal actividad existe desde hace muchos siglos y responde a distintas motivaciones. Hay que decir que hoy estamos todavía muy lejos de comprender globalmente el fenómeno del lenguaje humano.

El lenguaje humano, contemplado incluso a cierta distancia, nos plantea problemas intrigantes. He aquí algunos de ellos:

(i) Cualquier niño en circunstancias normales adquiere completamente su lengua nativa en muy pocos años sin esfuerzo aparente. Por contra, los lingüistas, a pesar de todo su trabajo, no han conseguido desentrañar, ni mucho menos, el complejo de reglas, estrategias, etc. que subyacen a aquella capacidad del niño, aun a pesar de que el lenguaje es para todos nosotros un fenómeno cotidiano que tenemos muy próximo. ¿A qué se debe esta contradicción entre la facilidad en la adquisición (el llamado problema de Platón) y la dificultad en la explicación (el llamado problema de Orwell)?

(ii) En el mundo se hablan y se han hablado varios miles de lenguas, de estructura aparentemente muy diversa. Existe, sin embargo, la idea fundada de que, como sistemas de comunicación, todas comparten ciertas características comunes. ¿Cuáles son esos rasgos y propiedades que todas ellas parecen tener en común?

(iii) Aunque en general los hablantes no nos apercebimos de ello, todas las lenguas están cambiando constantemente conforme a ciertos patrones. ¿Por qué sucede así, cuáles son los factores que influyen en ese cambio y cómo justificamos que, más allá de esos cambios, podamos seguir hablando de la permanencia de una misma lengua a través del tiempo?

A grandes rasgos, la investigación lingüística presenta, hoy por hoy, dos vertientes:

(i) En el plano teórico, queremos comprender la estructura, la adquisición, el uso y el cambio de las lenguas. En la medida en que los seres humanos somos seres lingüísticos, la lengua caracteriza nuestra naturaleza y define nuestra vida mental y social, nuestra cultura y nuestra historia, incluso nuestros modos de conocimiento, entre los cuales se halla precisamente la misma ciencia.

(ii) En el plano de las aplicaciones, la comprensión de las propiedades de las lenguas constituye un presupuesto necesario para el éxito de técnicas como la enseñanza o el aprendizaje de segundas lenguas, la traducción, el diagnóstico y la terapia de las patologías del lenguaje, la planificación y puesta en práctica de políticas lingüísticas, etc., etc.

Antes de iniciar el estudio detallado de los muy diversos componentes que configuran el lenguaje humano, y que constituye el objetivo nuclear de este manual, no será ocioso detenerse unos minutos en la reflexión sobre ciertas cuestiones previas de localización de nuestra área científica. He aquí las esenciales:

- (i) ¿cuál es el campo temático de nuestro estudio, de qué nos ocupamos?,
- (ii) ¿cómo concebimos la naturaleza de nuestro objeto científico, qué es el lenguaje?,
- (iii) ¿cuáles son los fines de nuestra investigación, qué pretendemos?

No hay que ocultar que en el estudio del lenguaje humano predomina la multiplicidad de perspectivas, de manera que casi nunca nos hallamos ante una situación en la que pudiéramos decir que la nueva teoría recién creada arrincona a la anterior y supone un progreso claro con respecto a ella. Trataremos de hacer patente esta diversidad y de resaltar la necesidad de la integración de los diferentes puntos de vista.

A continuación, vamos a responder muy brevemente a las preguntas esbozadas arriba analizando su presencia, implícita o explícita, en algunos de los autores más relevantes de este siglo.

1. EL ÁMBITO DE ESTUDIO DE LA LINGÜÍSTICA

Conviene reconocer que el lenguaje humano es un fenómeno complejo e intrincado que puede ser concebido como un sistema de reglas o como un instrumento que se emplea conforme a ciertas convenciones, sincrónicamente o en su desarrollo a través del tiempo, como entidad autónoma o estrechamente vinculada a los fenómenos psicológicos, como una propiedad del ser humano individual o de la comunidad social, etc. Esa diversidad, que está en la base de nuestro campo de estudio y que indiscutiblemente le confiere ya desde ese momento un carácter interdisciplinario, ha hecho que la mayoría de los autores, siguiendo postulados metodológicos del trabajo científico comúnmente aceptados, hayan debido proceder restrictivamente y seleccionar lo que para cada uno de ellos es el núcleo básico del lenguaje.

Esta fue la estrategia de Saussure al distinguir entre el sistema de la lengua (*langue*) y su uso (*parole*), dentro del marco general del fenómeno lingüístico (*langage*), y al afirmar que la *langue* debía ser el tema prioritario de nuestra reflexión. La razón de esta postura hay que buscarla tanto en el deseo de definir un objeto homogéneo para nuestra disciplina como en el de acotar un territorio autónomo y propio dentro del que movernos:

«[...] si estudiamos el lenguaje por muchos lados a la vez, el objeto de la lingüística se nos aparece como un montón confuso de cosas heterogéneas y sin trabazón. Cuando se procede así es cuando se abre la puerta a muchas ciencias —psicología, an-

tropología, gramática normativa, filología, etc.— que nosotros separamos distantes de la lingüística, pero que, a favor de un método incorrecto, podrían reclamar al lenguaje como uno de sus objetos.» (F. de Saussure, 1916; trad. esp., p. 51.)

Una estrategia similar sigue Chomsky cuando restringe la teoría lingüística directamente a la teoría de la gramática, a la cual atribuye relevancia psicológica en favor de la competencia (*competence*) gramatical, o conocimiento tácito de las reglas gramaticales, que se distingue de la actuación (*performance*), el uso de la lengua en cada situación concreta:

«Lo que concierne primariamente a la teoría lingüística es un hablante-oyente ideal, en una comunidad lingüística del todo homogénea, que sabe su lengua perfectamente y al que no afectan condiciones sin valor gramatical, como son limitaciones de la memoria, distracciones, cambios del centro de atención e interés, y errores (caóticos o fortuitos) al aplicar su conocimiento de la lengua al uso real.» (N. CHOMSKY, 1965; trad. esp., p. 5.)

«Una gramática de una lengua pretende ser una descripción de la competencia trínseca del hablante-oyente ideal.» (N. Chomsky, 1965; trad. esp., p. 6.)

«[...] la investigación de la actuación no irá más lejos de lo que el claro entendimiento de la competencia subyacente le permita.» (N. Chomsky, 1965; trad. esp., p.

Planteamientos reduccionistas como los dos a los que hemos aludido son completamente mayoritarios en la teoría lingüística al uso, entre otras razones porque la atención solamente en ciertas variables constituye un modo de proceder característico de la actividad científica en su conjunto. Quienes restringen de alguno de estos apartados el objeto de nuestra disciplina ven como muy poco relevantes y secundarias las aportaciones que ellos puedan hacer a problemas psicolingüísticos, sociolingüísticos, antropológicos o en general de comprensión del comportamiento lingüístico de las personas, que quedan excluidos de su atención en virtud de aquella primera restricción.

2. LA NATURALEZA DEL LENGUAJE HUMANO

Veamos ahora qué se ha dicho sobre la naturaleza de nuestro objeto de estudio. Tengamos en cuenta que incluso quienes comparten una misma delimitación dentro del campo de investigación pueden no concordar en sus visiones de esta cuestión, lo que conducirá a diferentes puntos de vista sobre los mismos problemas. Veamos las diferentes definiciones del lenguaje que obtenemos de distintos autores.

Saussure define la *langue* así:

«[...] es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y la imagen acústica, y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas.» (Saussure, 1916; trad. esp., pp. 58-59.)

En este caso, la idea principal será que el valor de cada signo viene determinado por sus relaciones con los demás signos del sistema: cada uno es lo que es por ser diferente

de los otros. Esta visión de la naturaleza del sistema lingüístico caracterizó el programa del estructuralismo, que tuvo notable influencia fuera de la lingüística (en antropología cultural, biología o economía, por ejemplo) y postuló un acercamiento semiótico al lenguaje, al ser éste un caso específico de la noción más general de sistema de signos.

Leamos ahora lo que escribe Sapir en el marco de la tradición antropológica norteamericana:

«El lenguaje es un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada.» (E. Sapir, 1921; trad. esp., p. 14.)

Obsérvese que el lenguaje ahora no es un sistema simbólico, sino un método de comunicación por medio de tal sistema. Ello nos presenta una concepción dinámica, no estática, del lenguaje, un punto de vista que contempla el lenguaje más como un sistema orientado hacia ciertos objetivos (funcional) que como un sistema autónomo (formal). Al mismo tiempo, Sapir adopta una posición clara en el viejo y polémico debate sobre si el fenómeno lingüístico es de tipo natural o cultural. Para él, la lengua es una función humana no instintiva, adquirida, cultural, producida históricamente a través del esfuerzo creativo y colectivo de toda una larga serie de generaciones dentro de una comunidad. Así, no es de extrañar que la concepción de Sapir, frente a la de Saussure, desemboque en una atención interdisciplinaria preferente hacia las relaciones entre la lengua, la personalidad y la sociedad.

Bloomfield, inspirándose en la filosofía mecanicista y en la psicología conductista, define el lenguaje de la siguiente manera:

«El habla humana se distingue de las acciones en forma de señales que hacen los animales, aun de aquellos que usan la voz, por su gran diferenciación. Los perros, por ejemplo, hacen sólo dos o tres clases de sonidos: ladrido, gruñido, aullido; un perro puede determinar la acción de otro perro sólo por medio de esas pocas señales. Los loros pueden hacer una gran cantidad de sonidos, pero aparentemente no responden de un modo distinto a los diferentes sonidos. El hombre produce muchas clases de ruidos vocales y hace uso de esa variedad; bajo cierta clase de estímulos produce cierta clase de sonidos, y los otros hombres oyendo esos mismos sonidos responden de la manera apropiada. En resumen, en el habla humana los sonidos distintos tienen distintos significados.»

El estudio de esta coordinación de ciertos sonidos y ciertos significados es el estudio de la lengua.» (L. Bloomfield, 1933; trad. esp., pp. 30-31.)

Fijémonos en que estamos ante una definición extensional del lenguaje: va no es visto como un sistema (Saussure) o como un método (Sapir), sino como un conjunto de usos. Además, un uso es un acto concreto e individual de habla; lejos, por tanto, de cualquier idealización. El acto de habla se caracteriza, por un lado, en términos de rasgos vocales observables (la forma de los usos) y, por otro, en términos de rasgos observables estímulo-respuesta (el significado de los usos). Así pues, el significado aparece definido en función de propiedades de la conducta observable de las personas. Como consecuencia de que el significado puede consistir en cualquier característica tanto del comportamiento humano como del mundo exterior, el estudio del significa-

do no puede ser objetivo del trabajo de los lingüistas, sino que más bien es la tarea de todas las ciencias en su conjunto. Aunque para la comprensión del lenguaje es esencial la localización de identidades y diferencias de significado, la lingüística no puede hacer otra cosa que dar por supuesto el significado y concentrarse en la determinación y la clasificación de las formas del lenguaje y en el estudio de la distribución de unas respecto de otras. Ni que decir tiene que bajo esta perspectiva no hay lugar para las ideas, emociones o deseos de Sapir ni tampoco para la concepción abstracta que tiene Saussure de la forma y el significado de los signos.

Veamos ahora qué dice Chomsky en una obra que tuvo una extraordinaria influencia en la teoría lingüística hace casi cuarenta años:

«En adelante entenderé que una lengua es un conjunto (finito o infinito) de oraciones, cada una de ellas de una longitud finita y construida a partir de un conjunto de elementos finito. [...] El propósito fundamental del análisis lingüístico de una lengua L es el de separar las secuencias gramaticales que son oraciones de L, de las secuencias agramaticales que no son oraciones de L, y estudiar la estructura de las secuencias gramaticales. La gramática de L será, pues, un ingenio que genere todas las secuencias gramaticales de L y ninguna de las agramaticales.» (N. Chomsky, 1957; trad. esp., p. 27.)

A primera vista, la posición de Chomsky parece próxima a la de Bloomfield, principalmente por su caracterización extensional del lenguaje. Sin embargo, hay importantes diferencias entre ellos. En primer lugar, los elementos del lenguaje ahora no son usos (ocurrencias espacio-temporales concretas), sino frases (construcciones abstractas subyacentes a esas ocurrencias). Ello indica la adscripción de Chomsky a una concepción mentalista del lenguaje: los usos son cosas que se pueden observar, mientras que las frases son cosas que, aunque se pueden conocer, no se pueden observar. Estas son, pues, objetos de un diferente nivel de abstracción. En segundo lugar, hay que notar que en Chomsky la atención se desplaza del lenguaje a la gramática, interpretada ésta como sistema de reglas generativas capaces de producir el lenguaje. Tal idea de ver la gramática como un sistema de producción, en el sentido matemático, habría de ser extraordinariamente productiva en el subsiguiente desarrollo de la teoría lingüística.

A la vista de la posición mentalista de Chomsky y de su énfasis en los principios abstractos subyacentes al lenguaje, se hubiera podido esperar de él una actitud de equilibrio en el tratamiento de la forma y del significado como elementos igualmente esenciales de la organización lingüística. No fue así, sin embargo, en los primeros tiempos, sino que continuó en la senda de Bloomfield en la afirmación de que la gramática es autónoma e independiente del significado. De hecho, la autonomía de la sintaxis es uno de los rasgos característicos de la primera lingüística chomskyana. Posteriormente, desde los inicios de la década de los ochenta el estudio del significado empieza a ocupar el puesto relevante que le corresponde en el marco de su teoría renovada.

Hasta aquí hemos esbozado cuatro conceptos diferentes del lenguaje:

- (i) el lenguaje como sistema de signos unidos a través de relaciones mutuas (Saussure),
- (ii) el lenguaje como método de comunicación por medio de un sistema de símbolos (Sapir).

(iii) el lenguaje como un conjunto de usos cada uno de los cuales consta de rasgos observables de tipo vocal y de tipo estímulo-respuesta (Bloomfield),

(iv) el lenguaje como un conjunto de frases abstractas cuya organización subyacente ha de reconstruir la gramática (Chomsky).

3. LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA

Cabe suponer que a diferentes conceptos de lo que se afirma que es el lenguaje han de corresponder diferentes programas de investigación para la teoría lingüística. Esto es así, en efecto.

En principio, parecería natural definir el progreso científico como la aproximación cada vez más estrecha y rigurosa al núcleo de las cuestiones que constituyen el objeto permanente de investigación. En nuestro caso, podemos estar de acuerdo en que la finalidad esencial de la investigación lingüística es describir y explicar los fenómenos del lenguaje natural. Ahora bien, aquella diversidad de conceptualizaciones introduce una visión relativista de cualquier idea de progreso que pudiéramos estar tentados a manejar en nuestro ámbito, porque de hecho el mismo objeto de la investigación depende directamente de la orientación que elijamos. Y, así, unos se concentran en las propiedades estructurales del lenguaje sin tener en cuenta su funcionamiento en los pertinentes contextos de uso, y otros, en cambio, sólo en aquellas propiedades que se pueden estudiar dentro de ciertos contextos de uso. Lo que hoy observamos en realidad es una proliferación de subdisciplinas, cada una de ellas con sus propios objetivos, por tanto realmente incomparables entre sí. Veamos brevemente algunos ejemplos:

(i) La gramática generativa se propone explicar la organización cognitiva subyacente de los seres humanos que los capacita para construirse una competencia gramatical adecuada sobre la base de un conjunto extraordinariamente limitado de datos. Para ello se postula una gramática universal, es decir, un sistema de principios lingüísticos innatos de alcance general, comunes a todos los seres humanos, que define el plan fundamental para las lenguas naturales.

(ii) La gramática funcional intenta comprender cómo la posesión del conocimiento lingüístico hace posible la interacción comunicativa y, al mismo tiempo, en qué medida la organización de las lenguas viene determinada por condiciones impuestas sobre su empleo para la comunicación.

(iii) La lingüística histórica trata de entender los principios básicos de acuerdo con los cuales las lenguas evolucionan a través del tiempo, qué factores internos y externos determinan ese desarrollo y cómo se ha producido y se produce la fragmentación de las lenguas.

(iv) La psicolingüística se propone llegar a determinar las propiedades y mecanismos psicológicos que están en la base de la capacidad humana de producir, comprender, almacenar y recuperar información lingüística.

(v) La sociolingüística quiere averiguar cómo las variaciones socialmente determinadas del comportamiento lingüístico y las diferencias de actitud ante tales variaciones condicionan, por un lado, la posición y la movilidad social de los hablantes y, por otro, el desarrollo histórico de las lenguas.

(vi) La teoría de los actos de habla investiga cómo pueden las personas hacer co-

1. PARÁMETROS PARA LA REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE HUMANO

sas con palabras, o sea, qué actos comunicativos pueden ser llevados a cabo por expresiones lingüísticas de ciertas características y qué condiciones requieren para el fracaso de tales actos.

(vii) El análisis de la conversación toma el intercambio lingüístico cotidiano como el centro de atención de su estudio y concibe aquel como un patrón de estudio en el que los seres humanos crean su identidad social con relación a los demás de encuentran los medios para afrontar los problemas de su vida diaria.

Esta lista absolutamente fragmentaria es sólo un ejemplo de la enorme variedad de fenómenos, enfoques y metodologías con que nos encontramos, dependiendo desde que subárea específica nos situemos. Podemos concluir, pues, que no parece existir patrón definitivo único y común que esté presente en todos los programas de investigación lingüística. Por consiguiente, para la valoración de cualquiera de los enfoques en un primer nivel debemos tener en cuenta sus propios objetivos y propósitos. Sólo posteriormente podríamos plantear cuál es la contribución de cada subdisciplina o de cada orientación al objetivo general de llegar a comprender el lenguaje humano en todas sus múltiples manifestaciones. La situación que acabamos de presentar no permite atribuir el nombre de lingüística en exclusiva a una de las subdisciplinas. Más bien, hemos de hablar ciencias del lenguaje e intentar encontrar algún elemento integrador entre ellas.

4. OPCIONES EN EL ESTUDIO DEL LENGUAJE

Siguiendo una analogía visual, vamos a comparar el desarrollo de la lingüística con una cuerda, compuesta de varias trenzas, cada una de las cuales representa una distinta corriente u orientación. En cada momento, algunas de estas trenzas pueden ser más fuertes y así contribuir más a la cuerda total. Unas pueden desaparecer y otras aparecer, e incluso algunas de ellas proceder de otros lugares.

Las distintas orientaciones de la investigación no necesariamente son incompatibles aunque compitan entre sí de un modo no siempre pacífico. También pueden ser complementarias, en el sentido de que aborden armoniosamente aspectos diferentes de un mismo problema. Por otra parte, no es correcto simplificar las cosas y considerar las corrientes lingüísticas como todos monolíticos; lo cierto es que en ocasiones suelen esconderse en su seno divergencias importantes. Parece razonable aceptar estas dos afirmaciones:

(i) Diferentes corrientes lingüísticas pueden parecerse en ciertos aspectos y diferenciarse en otros.

(ii) Por lo general, las corrientes lingüísticas no desaparecen sin más, sino que dejan su huella en algunas de las orientaciones subsiguientes.

Aquellas trenzas de la cuerda de la que hemos hablado se componen, a su vez, de hilos. Algunas trenzas pueden compartir una cierta parte de esos hilos elementales. Combinaciones nuevas de hilos ya existentes pueden dar lugar a trenzas nuevas. Vamos a analizar ahora en detalle y a un nivel elemental cuáles pueden ser esos elementos básicos de que constan las corrientes fundamentales que conocemos en lingüística. Los llamaremos opciones epistemológicas, y hacen referencia a preguntas básicas sobre el ámbito de estudio, los objetivos y los métodos de la lingüística, a algunas de las

cuales ya hemos aludido de pasada en páginas anteriores. Las unidades que vamos a tratar de distinguir (corrientes o escuelas) se diferencian unas de otras por ofrecer valores diversos para ciertas dimensiones que tomamos como punto de referencia. Unas perspectivas se apartarán de otras en una serie de dimensiones, en cada una de las cuales adoptarán opciones epistemológicas no coincidentes. Algunas de estas opciones serán contradictorias, en el sentido de que no podrán ser acertadas simultáneamente; otras simplemente serán contrarias, sin excluirse mutuamente, lo que favorecerá la posibilidad de una síntesis de nivel superior.

Vamos a analizar, pues, esos principios componentes de la tradición lingüística de este siglo y a ver cómo han contribuido a la compleja evolución de la investigación lingüística que podemos hoy estimar consolidada. Nos fijaremos en los cuatro autores clásicos a los que hemos hecho referencia más arriba, que nos parecen bien representativos del siglo actual: Saussure, Sapir, Bloomfield y Chomsky.

4.1. EL SISTEMA Y SU USO

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 1.1: El sistema de una lengua es autónomo con respecto a las maneras como se utiliza. Al estudiar el sistema lingüístico, hay que abstraerlo de las condiciones de uso. Para comprender las condiciones de uso, es necesario disponer previamente de un análisis del sistema.

Esta postura es explícitamente defendida, aunque con diferencias terminológicas, por Saussure y Chomsky, y podemos atribuirla implícitamente también a Bloomfield. Ha contribuido en gran medida a constituir a la lingüística como campo independiente de investigación.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 1.2: El sistema de la lengua es un instrumento para la interacción comunicativa. Es un sistema hecho para ser empleado con fines específicos. La comprensión plena del sistema no es posible si lo separamos de sus condiciones de utilización.

Se trata de una interpretación funcional o pragmática del sistema lingüístico que encontramos en la concepción de Sapir y, en general, en la orientación antropológica inspirada por él, y que está presente de manera persistente en la lingüística norteamericana. Ha ejercido una influencia apreciable en el decidido interés, acentuado en los tiempos recientes, por los determinantes pragmáticos de la organización lingüística. Por otra parte, en la tradición europea, el llamado Círculo de Praga contribuyó a una reorientación funcional del estructuralismo de Saussure a fin de construir un modelo de la organización lingüística según el esquema medios-fines. Autores como A. Martinet, J. R. Firth o M. A. K. Halliday pueden ser representativos de esta inflexión.

El estudio del lenguaje como medio para la interacción comunicativa recibió también el apoyo de algunas contribuciones procedentes originalmente de otros campos. Así, J. L. Austin, desde la llamada filosofía del lenguaje ordinario, se planteó qué actos comunicativos pueden llevar a cabo los hablantes al usar la lengua y qué condiciones previenen el éxito o el fracaso de dichos actos. Ello dio lugar a lo que el filósofo J. R. Searle acabó llamando teoría de los actos de habla, que ha tenido una notable influencia y ha coadyuvado a convertir la orientación pragmática en una importante corriente en nuestra disciplina.

También hay que aludir a la contribución procedente de la tradición etnometodológica en sociología, que pone el acento en los procedimientos y estrategias por medio de los cuales las personas conforman sus interacciones en la vida diaria. Como la comunicación verbal es el ingrediente más importante de esas interacciones, el análisis de la conversación diaria normal se fue convirtiendo en un tema importante desde este punto de vista.

4.2. LA RELACIÓN ENTRE LA FORMA Y EL SIGNIFICADO

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 2.1: La característica esencial del signo lingüístico es que está compuesto de forma y significado. Ni la forma ni el significado se pueden estudiar de manera completa y provechosa sin tomar en consideración el otro término.

Este es el planteamiento semiótico que hace Saussure y es un rasgo permanente de todas las escuelas estructuralistas europeas, que, así, no han suscrito nunca la posición a-semántica de la tradición norteamericana. Es uno de los motivos por los que no es correcto emplear el término 'estructuralismo' sin más distinciones. Si se usa por contraste con la orientación chomskyana, hay que tener cuidado en evitar neutralizar las diferencias fundamentales que separan a las varias corrientes prechomskyanas.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 2.2: Las formas del lenguaje dependen esencialmente de su diferencia en lo que señalan o de la identidad en lo que significan. El significado reside en respuestas conductistas concretas y en rasgos del mundo exterior. El significado como tal no puede ser estudiado por la lingüística.

Esta postura conductista, característica de Bloomfield, puede haber tenido una cierta utilidad metodológica al forzar a los lingüistas a atender a la intrincada estructuración de las formas lingüísticas en sí mismas, haciendo caso omiso de sus significados. No obstante, hoy parece inconcebible una teoría del lenguaje que no dé respuesta a un aspecto tan importante de él como es el significado.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 2.3: Los principios básicos que subyacen a la organización formal (especialmente, sintáctica) de las lenguas naturales son autónomos con respecto a las distinciones semánticas. El análisis semántico sólo puede ser llevado a cabo sobre la base de un análisis formal (sintáctico) anterior e independiente.

Esta postura formalista, que defiende un estatuto autónomo para la sintaxis formal, ha sido hasta tiempos recientes un elemento central de la teoría generativa de Chomsky. En alguna medida adopta la orientación a-semántica de la postura conductista, si bien es cierto que Chomsky en numerosas ocasiones ha combatido vehementemente todos los demás aspectos del conductismo. Otra influencia poderosa ha sido la procedente de la tradición formalista en lógica matemática, que podemos rastrear perfectamente en R. Carnap y otros autores del Círculo de Viena.

No cabe duda razonable de que el desarrollo de la sintaxis chomskyana ha sido una de las fuerzas más importantes de la lingüística de los últimos cuarenta años, sobre todo en lo que se refiere a la formulación de nuevos centros de interés para los lingüistas, y ha revelado la particular complejidad de la sintaxis de las lenguas humanas. También, con ella la evolución de nuestra disciplina ha ganado en profundidad y abstracción a través de la concepción de la gramática como un sistema de reglas que interactúan guiadas por

principios subyacentes. Pero el problema de las relaciones entre la forma y el significado continúa siendo una cuestión ampliamente debatida, lo que ha hecho posible el surgimiento de diversas alternativas a la teoría transformacional promovidas por quienes no se sentían identificados con la postura radicalmente formalista que comentamos.

En este sentido, parece natural preguntarse (y así ha sucedido en los últimos tiempos) por la cuestión de si es posible integrar el tratamiento chomskyano de la sintaxis, de una cierta sofisticación matemática, en un modelo en el que el tratamiento de la semántica reciba idéntico rigor. Esto explica la atracción despertada desde hace algún tiempo por los trabajos del lógico R. Montague y de sus seguidores, la llamada gramática de Montague, cuyo objetivo no es otro que adaptar los recursos de la lógica matemática al análisis del lenguaje natural de tal manera que, para cada operación sintáctica, se pueda formular una regla semántica correspondiente que traduzca la estructura sintáctica en un lenguaje lógico, el cual, a su vez, se pueda sujetar a los principios usuales de interpretación semántica de la teoría de modelos.

4.3. SINCRONÍA Y DIACRONÍA

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 3.1: El análisis sincrónico de la lengua tiene que ser claramente distinguido del análisis de su desarrollo histórico. Un análisis correcto del desarrollo histórico sólo se puede llevar a cabo a partir de un análisis sincrónico anterior.

Esta es la postura que adopta Saussure, comprensible como contrapeso a la atención exclusiva al desarrollo histórico en la lingüística del siglo XIX. Implica una dedicación completa a la descripción de un determinado estado en la evolución de una lengua.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 3.2: Los estudios sincrónico y diacrónico de la lengua se han de llevar a cabo en estrecha interdependencia: una fase sincrónica del lenguaje no es sino una etapa de transición de un desarrollo histórico en curso. El desarrollo diacrónico es una evolución del sistema de una fase sincrónica a otra.

Esta perspectiva de síntesis entre sincronía y diacronía fue ya defendida por el Círculo de Praga. Ha ido ganando adeptos y cobrando impulso en los últimos tiempos en dos áreas principalmente: en sociolingüística, donde las variaciones sincrónicas en los hábitos lingüísticos se consideran indicadores del cambio en curso; y en lingüística tipológica, donde se estudian los diferentes tipos de lenguas no sólo por sí mismos, sino también con respecto a la cuestión de cómo una lengua de un cierto tipo puede dar lugar a otra lengua de otro tipo diferente.

4.4. LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

Los hábitos lingüísticos varían en función de los individuos, los grupos definidos social o territorialmente y los estilos. ¿Qué relevancia tiene esta variación para la teoría lingüística?

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 4.1: La teoría lingüística puede comportarse como si tales variaciones no existiesen y dedicarse al análisis de una comunidad de habla ideal y completamente homogénea.

1. PARÁMETROS PARA LA REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE HUMANO

De acuerdo con esta postura, Chomsky considera que la variación lingüística no ocupa ningún lugar destacado como elemento independiente en la teoría de la lingüística.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 4.2: La variación lingüística desempeña un papel importante tanto para definir la posición y la movilidad social de los hablantes como para comprender el cambio lingüístico.

El estudio de la variación lingüística tiene una larga tradición, principalmente la dialectología, que se concentra fundamentalmente en el análisis de las diferencias léxicas entre poblaciones distintas, y en estilística, cuyo objetivo específico es el estudio de las diferencias de estilo en los textos literarios. W. Labov adoptó la variación lingüística como el objeto central de su investigación y mostró que ciertos rasgos fonéticos, morfológicos y sintácticos pueden informar sobre determinados patrones regulares de variación a lo largo de una matriz definida en una de sus dimensiones, las diferencias de clase social y en la otra por un espectro de estilos formales/informales. Se vio después que esas diferencias lingüísticas pueden ser valoradas positivamente (prestigiadas) o negativamente (estigmatizadas) de acuerdo con el parámetro de cada clase social y que tales valoraciones pueden provocar cambios hacia la norma prestigiosa, lo cual dejará huellas sobre el desarrollo histórico de la lengua. El mentado autor hizo ver también que las variaciones de acuerdo con grupos de edad pueden frustrar cambios en curso en la lengua y que tales cambios son de carácter gramatical no repentinos.

En todos estos trabajos, se insistió mucho en que el uso lingüístico había de ser estudiado en condiciones naturales de habla espontánea, ya que sólo de esa manera se sabe cómo hablan las personas realmente, en lugar de cómo dicen o pretenden que hablan. Por ello, el estudio de la variación lingüística se ha visto acompañado de una metodología de registro cuidadoso del habla natural en circunstancias reales así como de análisis estadístico de los datos correspondientes.

4.5. LA LENGUA, LAS LENGUAS Y EL LENGUAJE

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 5.1: Cada lengua ha de ser descrita atendiendo a su propia estructura.

Es una consigna de la lingüística descriptiva norteamericana, que se entiende también como reacción a principios de este siglo contra la aplicación de las categorías resultantes del estudio de las lenguas indoeuropeas a lenguas no indoeuropeas, en particular las lenguas de los pueblos indígenas americanos. El estudio de estas lenguas parecía requerir concepciones completamente nuevas de cómo podía estar organizada la lengua. El hecho de que los métodos lingüísticos de entonces fueran inadecuados acabó por cristalizar en la tesis de que ningún conjunto de categorías preestablecidas podía captar las características esenciales de otra lengua, por cercana que fuera. La postura que comentamos es ciertamente incompatible con la misma noción de una teoría lingüística general. Aun así, en la práctica, los partidarios de esta postura han logrado hacer aportaciones destacadas a nuestra comprensión de los principios generales del lenguaje.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 5.2: El objetivo final de la teoría lingüística consiste en desarrollar una teoría de la gramática universal suficientemente poderosa como para explicar las propiedades de las lenguas individuales. La mayor parte de esta teoría universal se puede incluso desarrollar a través del estudio en profundidad de una única lengua.

Aunque parezca paradójica esta última afirmación de inspiración chomskyana, es lo cierto que la gramática generativa, desarrollada en buena medida a través del estudio detallado de los principios de la organización sintáctica del inglés, ha contribuido mucho a nuestra comprensión global de la organización general de cualquier lengua. Una ventaja indudable de la aproximación monolingüe a la teoría lingüística es que uno dispone de una enorme cantidad de datos relevantes en su propia competencia de hablante nativo de la lengua en cuestión. Y, si algún principio de la gramática ha de tener relevancia universal, tiene que estar necesariamente presente en el núcleo central de cualquier lengua particular. No hay que despreciar, sin embargo, el peligro que ofrece esta postura de conducirnos a un cuadro etnocéntrico o glotocéntrico del conjunto completo de lenguas humanas: algunas propiedades que pueden parecer absolutamente indispensables para la gramática del inglés pueden resultar hallarse ausentes de otras lenguas, y a la inversa.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 5.3: El objetivo final de la teoría lingüística consiste en desarrollar una teoría general suficientemente poderosa como para explicar las propiedades de las lenguas individuales. Esta teoría general sólo se puede desarrollar a través del análisis tipológico de muestras representativas del conjunto completo de lenguas naturales.

Esta postura tipológica tiene una presencia continua desde el siglo pasado hasta hoy, con relevantes aportaciones del Círculo de Praga y de Sapir. Recibió un gran impulso a raíz del congreso de 1961 sobre universales del lenguaje, en el que J. H. Greenberg desempeñó un papel muy destacado. Su aportación al estudio de la tipología lingüística fue doble: tanto metodológica como teórica. En lo metodológico, puso en evidencia que podemos obtener generalizaciones significativas e inesperadas sobre el lenguaje a partir del estudio de una muestra cuidadosamente elegida de lenguas representativas. En lo teórico, hizo ver la productividad de la noción de universal implicativo. Brevemente explicado, podemos formular enunciados universales de la forma general: «Para toda lengua L, si L tiene la propiedad P, entonces L tiene la propiedad Q». Obsérvese que tales enunciados no dicen nada sobre la universalidad de P o de Q. Lo único que hacen es definir tres tipos de lenguas posibles: 1) con P y con Q, 2) sin P y sin Q, 3) sin P y con Q. Este tipo de enunciados sólo excluye lenguas que tengan P pero no Q. Los universales implicativos han resultado ser un poderoso instrumento para describir aquellas propiedades generales de las lenguas que determinan la variación tipológica sistemática entre ellas. Incluso a menudo estos universales implicativos se pueden conectar entre sí en series transitivas de la siguiente forma: «Si P, entonces Q; si Q, entonces R; si R, entonces S; ...». Así han aparecido jerarquías en casi todos los ámbitos de la organización lingüística, que nos permiten predecir algunas propiedades de una lengua en la que hemos observado que se da P, y que vienen a ser fragmentos de una teoría general de lo que es una lengua natural posible.

4.6. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Esta dimensión se halla estrechamente ligada a la anterior, aunque incorpora algunos otros rasgos.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 6.1: El objetivo último de la lingüística es la descripción de todas las lenguas del mundo.

Hubo una época en que tal postura gozaba de una aceptación general. Sin duda, describir lenguas es una tarea importante en sí misma por diversos motivos. En primer lugar, la descripción de una lengua a veces constituye una verdadera y loable operación de rescate de lenguas que están desapareciendo, bien porque se extingue el conjunto de sus hablantes o porque otras lenguas (en la mayor parte de los casos, lenguas europeas) se imponen sobre ellas. En segundo lugar, los datos descriptivos sobre el mayor número posible de lenguas son esenciales para la construcción de una teoría general de las propiedades del lenguaje natural, al menos para quienes comparten la postura tipológica. No obstante, también es cierto y bien sabido que para poder describir un fenómeno necesitamos alguna teoría general sobre el mismo, porque la descripción en un vacío teórico es, simplemente, imposible.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 6.2: El objetivo último de la lingüística es la formulación de una teoría explicativa adecuada de la estructura de las lenguas naturales.

Ésta es la tarea de Chomsky, que procede a través de la estrategia de probar que los complejos fenómenos de las lenguas naturales proceden de la interacción de unos pocos principios subyacentes simples. Este camino ha conducido a la sofisticación teórica de la lingüística actual y no tiene por qué excluir el recurso a los datos descriptivos, que servirán para confirmar o invalidar tal o cual principio teórico.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 6.3: Uno de los objetivos de la lingüística es la descripción de todas las lenguas, tanto sincrónica como diacrónicamente. Otro de los objetivos de la lingüística es el descubrimiento de las fuerzas que permanente y universalmente determinan el funcionamiento sincrónico y el desarrollo diacrónico de las lenguas. Todavía otro objetivo más de la lingüística consiste en delimitarse y definirse ella misma.

Este planteamiento de síntesis es el propio de Saussure.

4.7. EL LENGUAJE Y LA MENTE

A lo largo de su desarrollo, la lingüística ha vivido una relación contradictoria con la psicología. Por un lado, no se puede negar que el lenguaje es un importante componente de la psicología individual. Pero, por otro, el lenguaje no es sólo eso: nadie podría comprender el funcionamiento comunicativo del lenguaje si no fuera también, en alguna medida, una función del grupo social. Al mismo tiempo, cuando el lenguaje se interpreta como un fenómeno psicológico, surge la cuestión de si la psicología suministra los métodos apropiados para explicarlo. Una opinión común hacia las explicaciones psicológicas que se ofrecen de los fenómenos lingüísticos en el siglo XIX, por ejemplo la de Bloomfield, ha sido que daban cuenta de estos fenómenos en términos de

procesos mentales, cuya única evidencia la constituirían los mismos fenómenos lingüísticos. La cuestión es ciertamente compleja y polémica.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 7.1: El lenguaje es un fenómeno psicológico, integrado en cada mente individual. Es también un fenómeno social, porque el hablante no puede apartarse de las convenciones lingüísticas existentes en su sociedad nativa. La lingüística es una parte de la semiótica, que, a su vez, es una parte de la psicología social.

Esta es la postura que adopta Saussure sobre el asunto. Añadió, no obstante, que, como la lengua es el sistema semiótico más importante de que disponemos, será la lingüística la que contribuirá al desarrollo de la semiótica, más que al revés. En la práctica, Saussure no hace un uso habitual de conceptos de la psicología social para explicar los fenómenos lingüísticos.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 7.2: En la explicación de los fenómenos lingüísticos no se puede aceptar ningún elemento que no sea reducible a propiedades observables del comportamiento humano.

Como consecuencia de la vigencia del pensamiento positivista en su época, este planteamiento mecanicista de Bloomfield ejerció una cierta influencia sobre la lingüística norteamericana de los años cuarenta y cincuenta.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 7.3: El lenguaje se desarrolla como órgano mental sobre la base de un programa cognitivo definido de manera innata. La lingüística es una parte de la psicología cognitiva.

Este planteamiento chomskiano resultó determinante para expulsar de la escena lingüística la posición mecanicista. Destaquemos algunos de sus aspectos fundamentales:

- (i) Es un planteamiento absolutamente individualista, en la medida en que no se concede relevancia alguna a la vertiente social del lenguaje.
- (ii) Es radicalmente racionalista, porque defiende que los factores esenciales que determinan la adquisición del lenguaje residen en el sistema mismo de adquisición; se ha llegado a decir incluso que los niños aprenden su lengua nativa a pesar de, más que gracias a, los estímulos lingüísticos del entorno.
- (iii) Viene a sostener que los principios cognitivos de la gramática se relacionan de manera muy indirecta con lo que los hablantes hacen realmente en su conducta lingüística diaria.
- (iv) En la práctica, no se vale de los resultados empíricos de la psicología en su tarea de construir una teoría lingüística.

Sintetizando pues las distintas posturas, parece que se puede afirmar con respecto a lo dicho hasta ahora sobre esta dimensión que los lingüistas o bien estiman que la psicología es irrelevante para sus propósitos, o bien, si creen que los fenómenos lingüísticos son básicamente de naturaleza psicológica, ello influye relativamente poco en su actitud científica. Esta circunstancia conduce a un cierto vacío entre la lingüística y la psicología, y abandona a su suerte a la psicolingüística, que trata de formular modelos lingüísticos que expliquen la conducta lingüística concreta de los seres humanos.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 7.4: La psicolingüística se propone llegar a entender cómo las personas realmente producen, comprenden, almacenan y recuperan la información lingüística. También cómo adquieren o pierden su capacidad de efectuar otras operaciones. Ello exige el recurso a unos principios lingüísticos de carácter principalmente naturalista que expliquen el comportamiento lingüístico real.

Como la teoría lingüística, en su sentido más estricto, no proporciona tales principios, la tendencia de los psicolingüistas a procurarse sus propios conceptos y priorizar por su cuenta ha ido siendo cada vez más acusada. Lo mismo puede afirmarse también de la inteligencia artificial, que, en su interés por diseñar sistemas informáticos realistas y eficaces de comunicación lingüística, con frecuencia apela en vano a la teoría lingüística en busca de las herramientas y metodologías necesarias, que no encuentra al estar instalada ésta en un nivel superior de abstracción.

4.8. EL LENGUAJE Y EL GRUPO SOCIAL

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 8.1: La teoría lingüística no ha de tomar en consideración ninguna variable social.

Vimos que Saussure no ignoraba que el lenguaje es un fenómeno social. El sistema lingüístico total es una función de la comunidad lingüística, que se impone de forma ineludible a cada individuo. No obstante, de hecho el estructuralismo no condensa una concepción sociológica del lenguaje, dado que otro de los principios en los que se inspiraba establecía precisamente la necesidad de abstraer el sistema de sus condiciones de uso.

Los planteamientos de Chomsky tampoco dejan espacio a los factores sociales. En su caso, ello se ve reforzado por su defensa de la necesaria abstracción con respecto a cualquier forma de variación lingüística. Tampoco atribuye especial importancia a que el lenguaje sea un medio de comunicación, es decir, de interacción social. Para él, la comunicación es una más de las funciones del lenguaje, pero absoluto esencial.

Sin embargo, otros diferentes enfoques han sostenido la tesis del lenguaje como un fenómeno social y han estudiado su carácter, tanto en el micronivel de la interacción social como en el macronivel de las variedades lingüísticas que están en correlación con la estratificación social.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 8.2: La lengua es un instrumento para la interacción social. Por tanto, ha de ser estudiada dentro del contexto social de la comunicación interpersonal.

Es la postura de D. H. Hymes al sugerir, en la línea del espíritu antropológico de Sapir, la extensión de la noción de competencia gramatical a la de competencia comunicativa. Ésta vendría a ser la capacidad de los hablantes oyentes en virtud de la cual pueden llegar a formas socialmente significativas de interacción. W. Labov comparó esta posición, tanto en su defensa general del estudio del lenguaje en su contexto social como en los microanálisis concretos que lleva a cabo. El desarrollo de la teoría de los actos de habla y del análisis de la conversación ha incidido en la misma consideración del lenguaje como medio de interacción comunicativa.

OPCIÓN EPISTEMOLÓGICA 8.3: Las convenciones lingüísticas están correlacionadas con las variables sociales, y ambas determinan y son determinadas por diferencias de posición y de valoración social.

Este planteamiento es el de la macrosociolingüística, cuyo auge en los últimos tiempos es buena muestra de su vitalidad.

5. CONCLUSIÓN

Las diferentes escuelas de pensamiento lingüístico se individualizan, pues, según los caminos que toman en cada una de estas dimensiones o variables. Ha quedado bien patente a lo largo de estas breves páginas el carácter extremadamente rico en contenidos y pluralista en perspectivas de la investigación lingüística, lo que puede, sin duda, ser interpretado como un rasgo de inmadurez científica pero también como un germen de progreso para el futuro, si es que éste requiere la coexistencia de corrientes complementarias que se disputan el terreno. En todo caso, esta situación ha de resultar especialmente estimulante para quienes se inician en el estudio científico del lenguaje.

Lo más importante es, no obstante, observar cómo cada una de esas diversas doctrinas, en su común pretensión de explicar la organización de las lenguas humanas, es el resultado de la decantación y combinación de un pequeño número de opciones epistemológicas mínimas.

A la vista de esta variedad, se impone, en definitiva, una tarea de integración de los diversos enfoques, tanto de los que proceden del campo estricto de la lingüística como de aquellos otros originados en terrenos vecinos, con los que nuestra disciplina, a causa del carácter poliédrico del lenguaje como objeto de estudio, ha mantenido siempre y debe seguir manteniendo fecundos vínculos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLOOMFIELD, L. (1933), *Language*. Holt, Nueva York. (Trad. esp.: *Lenguaje*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1964.)
- CHOMSKY, N. (1957), *Syntactic structures*. Mouton, La Haya. (Trad. esp.: *Estructuras sintácticas*. Siglo XXI, México, 1974.)
- CHOMSKY, N. (1965), *Aspects of the theory of syntax*. The MIT Press, Cambridge, Mass. (Trad. esp.: *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Aguilar, Madrid, 1971.)
- SAPIR, E. (1921), *Language: an introduction to the study of speech*. Harcourt, Brace & Co., Nueva York. (Trad. esp.: *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. Fondo de Cultura Económica, México, 1954.)
- SAUSSURE, F. de (1916), *Cours de linguistique générale*. Payot, Paris. (Trad. esp.: *Curso de lingüística general*. Losada, Buenos Aires, 1945.)